**Un héroe antiutópico del gulag: *El fiel Ruslán*, de Georgij Vladimov**

Sebastià Moranta (Universität Kassel, Alemania)

smoranta@mail.ru / smoranta@uni-kassel.de

1. **Introducción**

Georgij Vladimov (1931-2003) es el autor de la parábola cinológica *El fiel Ruslán. La historia de un perro guardián* (*Верный Руслан. История караульной собаки*), una de las aproximaciones literarias más originales a un tipo concreto de cosmovisión de signo antiutópico (o distópico): la desubicación existencial que experimenta un recluso liberado de su cautiverio e incapaz de adaptarse a la nueva situación, lo cual lo aboca a añorar las ventajas del antiguo orden carcelario, percibido como un mundo-modelo organizado con el mayor bien y provecho. El interés de esta traslación libresca del clásico síndrome de Estocolmo se justifica en varios frentes: Vladimov combina el trasfondo argumental de una realidad precisa (el desmantelamiento parcial de la red de campos de trabajos forzados del Estado soviético a partir de 1956-57) con el trastorno psicológico-moral que este suceso repentino inflige en el individuo-prisionero (corporeizado en un perro pastor del gulag); y de esta conjunción, del contacto que se nos brinda con la conciencia animal del protagonista y su destino trágico,[[1]](#footnote-1) podemos extraer reflexiones generalizadoras sobre la dicotomía entre *seguridad* y *libertad*, de permanente vigencia.

Queremos advertir que nuestro apego por esta obra tiene una motivación personal específica: a instancias de Ricardo San Vicente, traductor y profesor de literatura rusa en la Universidad de Barcelona, la editorial Lumen nos confió la traducción ruso-español de *Ruslán*, que finalmente debió quedar inédita; una labor de la que más adelante se haría cargo Marta Rebón para Libros del Asteroide (véase Vladimov, 2013). Aquella aventura nos dejó, a pesar de todo, el solaz de una serie de lecturas sobre el particular y algún trabajo académico (Moranta Mas, 2006), cuyas principales tesis retomamos aquí en una versión reducida y actualizada.

1. **Género literario y espacios narrativos**

La novela breve que nos ocupa se publicó en *tamizdat* en Alemania Occidental en 1975 (en la revista de la emigración *Grani*, y poco después en la editorial Possev de Fráncfort), mientras que en la URSS no vería la luz hasta 1989 en la revista *Znamja*.[[2]](#footnote-2) Tanto por el asunto elegido como por su tratamiento, la obra se sitúa en la intersección de diversas tradiciones literarias, en particular dos: la literatura de animales, un subgénero bastante arraigado en las letras rusas —pensemos en las narraciones *Jolstomer* (*Холстомер*) de L. Tolstoj y *Kashtanka* (*Каштанка*) de Čechov, en los cuentos de temática canina de Kuprin o en *Corazón de perro* (*Собачье сердце*) de Bulgakov—[[3]](#footnote-3) y la corriente surgida en los primeros años sesenta del siglo XX para denunciar, desde la revista *Novyj Mir*, las penurias de los represaliados del gulag. Asimismo, la narración presenta rasgos convergentes con las invenciones antiutópicas de Zamjatin, Huxley y Orwell, e incluso con ciertos elementos del relato *En la colonia penitenciaria* (*In der Strafkolonie*) de Kafka y con la recreación metafórica de la historia alemana reciente que propone Günter Grass en *Años de perro* (*Hundejahre*) (Terc, 1975: 376; Pietrzycka-Bohosiewicz, 1993: 175-176; 1999: 168-169). Por otra parte, el autor no es ajeno a algunos recursos de la novela de aventuras, aunque sin abandonar los tonos sombríos; por ejemplo, cuando el narrador se refiere al atavismo del perro originario, ese lejano antepasado de Ruslán que decidió renunciar a su libertad para servir incondicionalmente a los humanos (Vladimov, 2013: 48; 152),[[4]](#footnote-4) o cuando nos describe sus incursiones expedicionarias en el bosque (Vladimov, 2013: 147-150), puede hacernos evocar *La llamada de lo salvaje* (*The Call of the Wild*) de Jack London, el escritor norteamericano más popular en la Unión Soviética.

En *El fiel Ruslán*, el autor supera los límites de la fábula clásica para construir, acorde con procedimientos de la prosa filosófica realista, una historia en la que intervienen valores éticos generales. Y para transmitir su sentido de denuncia, Vladimov altera radicalmente la base ético-moral propia de este tipo de relatos: trastoca la representación de una sociedad utópica convencional para situarse en un contexto sociohistórico que constituye su antítesis, un microcosmos contemporáneo de violencia y crueldad, un muestrario de «almas mutiladas» (véase Drawicz, 1992), todo ello reflejado en la existencia traumatizada del perro y en lo perverso de las conductas humanas. Aunque lo narrado se circunscribe a unos sucesos particulares, se observa en estas páginas algo universal y perenne: una especie de alegoría del reo que hizo suya la causa del verdugo, y un retrato patético del héroe en retirada, enfrentado al instinto de supervivencia de sus compañeros de infortunio.[[5]](#footnote-5) Pietrzycka-Bohosiewicz (1999: 157) considera que, después de *Chevengur* (*Чевенгур*) y *La zanja* (*Котлован*) de Andrej Platonov, estas páginas ofrecen el más lúcido análisis literario del totalitarismo, al tiempo que constituyen un complejo retrato del ser cautivo y un compendio de los métodos y grados de envilecimiento en la realidad soviética.

No nos incumbe aquí resumir la trama de la obra, y bastará con que nos situemos en las primeras escenas: un amanecer de ese invierno fatídico en un campo de prisioneros siberiano, y un silencio desconcertante y lleno de significados, casi cinematográfico.[[6]](#footnote-6) Ruslán, un perro pastor criado para custodiar la *zona* y escoltar a los deportados, que no conoció otro hogar que el recinto delimitado por el alambre de espino y las torretas de vigilancia, espera impaciente la llegada del amo. Este ser venerable y todopoderoso aparece, por fin, para salir en misión de servicio. Pero esa mañana el campo se muestra desierto, el portón está abierto y sin nadie que vigile, los barracones vacíos, y algunos postes del alambrado han sido derribados. Ruslán se da cuenta de que los reclusos y los guardias han huido, pero no acertará a comprender adónde ni con qué fin. Su mundo se ha derrumbado de repente y su espíritu no reconoce a otros jefes. Todo se ha vuelto incomprensible y absurdo, ajeno a la razón de Ruslán, soldado vitalicio y héroe ideal del comunismo. Desde ese momento, el protagonista tendrá que hacer de tripas corazón para asumir que el retorno al viejo orden ya no va a ser posible.

Este planteamiento guarda cierto paralelismo con el personaje de Vóschev en *La zanja*, al que «le dieron el finiquito» en la fábrica donde trabajaba y se halla de repente en un entorno casi irreconocible, dibujado con imágenes que sugieren perplejidad y aletargamiento, «sin saber la estructura exacta del mundo ni hacia dónde debía dirigirse» (Platonov, 2019: 11-16). En el mismo texto de Vladimov encontramos el personaje de Harapiento («Потёртый»), un recluso que acaba de ser amnistiado pero que no se podrá acoger al procedimiento con que se rehabilitaba a los presos políticos, y que no conserva ningún vínculo con su vida anterior. Estas analogías tienen un reflejo inmediato en la elección de los ambientes narrados y en sus detalles: espacios que han perdido su razón de ser y se han convertido en *no-lugares*, zonas de tránsito como estaciones ferroviarias y caminos polvorientos, desniveles del terreno, edificaciones endebles, máquinas renqueantes en acción, metáforas de un mundo en desguace que habrá que revestir de sentido.

1. **Subversión de valores en el contexto penitenciario**

Con el empeño de abordar algunas claves de interpretación de la novela, Zolotusskij (2000: 570-571) propone empezar por el final, por ese momento en que el perro guardián moribundo, con el espinazo quebrado, se entrega a sus recuerdos más queridos y oye a través de su conciencia ofuscada la orden de ataque (Vladimov, 2013: 225-226):

Pero Ruslán estaba predestinado a no abandonar el Servicio ni en su última hora. Lo llamó en el instante en que ya traspasaba la otra orilla, para reclamarle una última respuesta. En esa hora, cuando traicionaban el servicio los más fieles entre los fieles, aquellos que habían jurado sacrificar sus vidas, sin reservas, cuando ministros y generales, jueces y verdugos, informantes a sueldo o voluntarios renegaban de él y lo abandonaban, cuando incluso los portaestandartes tiraban al barro sus banderas cubiertas de escupitajos, en esa hora en que el servicio buscaba apoyo e invocaba la ayuda de cualquier fidelidad inagotada… el soldado agonizante oyó la llamada de las trompetas de guerra.

Le pareció que había vuelto el amo: pero no el Cabo de antes, sino otro amo, sin olor y con botas nuevas al que aún tendría que acostumbrarse. No obstante, su mano, posada sobre la frente de Ruslán, era firme e imperiosa.

... Tintineó el mosquetón y se soltó el collar. El amo, señalando a lo lejos con el brazo extendido, le indicaba dónde estaba el enemigo. Y Ruslán, sin ataduras, echó a correr en esa dirección, con saltos largos, sin tocar el suelo, poderoso, sin conocer el dolor, ni el miedo, ni el amor por nadie. Y detrás de él volaba la palabra de Ruslán, la única recompensa a todos sus sufrimientos y su fidelidad: «Ataca, Ruslán, Ataca».

Se trata de un mandato para que se abalance sobre el indefenso. Ruslán no es consciente de que se le incita a cometer un asesinato, porque cumple estrictamente con su deber (este es su trabajo, al que Vladimov llama Servicio): una acción de amor a una causa ideológica, en la que toda su ternura y todo su fervor están entregadas al mal. No es un mal abstracto ni metafísico, sino que permanece oculto para el sujeto que lo perpetra: este no lo reconoce como tal y, más aún, está seguro de que supone una gran bondad. De ahí que Vladimov (1989; 1998: 258) afirme sobre la gestación de la novela que «el principal objetivo era ver el infierno a través de los ojos del perro y considerar que era el paraíso». Ni siquiera al final de sus días Ruslán saldrá del autoengaño sobre el que el escritor recrea la esencia perturbada del régimen, dándonos a entender que no hay revelación posible para quienes nacieron ya sometidos: no existe vuelta atrás en un mundo en que las más nobles virtudes han engendrado el mal absoluto. Si en el poema fáustico el diablo se identificaba como una fuerza que siempre acaba haciendo el bien, en el gulag los más elevados principios tienen, por el contrario, efectos devastadores. De hecho, la *zona* constituye una estructura perfectamente ordenada, provista de una lógica implacable, de modo que en sus primeras expediciones más allá de sus confines, hacia el perfil oscuro de los bosques, Ruslán tiene que enfrentarse al caos, sólo paliado por la senda que conduce al apeadero.[[7]](#footnote-7) Y no es casual que la subversión de los valores humanos se haya encarnado en un animal impulsivo e irrefrenable, en una fiera fanatizada, como si la irracionalidad, la pasión y el instinto del perro hubieran desalojado cualquier resto de racionalismo y humanidad.

Ruslán es un ejecutor forjado con principios caballerescos al que «el pillaje le repugnaba: guerrero fiero, ansiaba la lucha, la competición, sin excluir el mutuo derramamiento de sangre» (Vladimov, 2013: 148). Andrej Sinjavskij (Terc, 1975: 367) en su ensayo *Hombres y fieras* (*Люди и звери*) lo caracteriza así: «perro guardián, chekista honrado, héroe ruso». La nueva civilización ha transformado al héroe épico de las *byliny*, con una radicalidad grotesca, en la principal fuerza de choque de un credo político. Zolotusskij (2000: 571-572) remarca que el Ruslán de Vladimov no es un cínico, sino un idealista, y lo califica de «romántico del mundo carcelario» y «apologeta desdichado del alambre de espino», insistiendo en la doble dimensión heroica y religiosa del Servicio. Los teóricos que han fijado ese orden de cosas se encuentran en un ámbito superior, y el perro nunca los ha visto ni los verá: sólo le han permitido ver al amo, el soldado de la guardia del campo que le asignaron. Ruslán cumple sus órdenes, cree en él, lo adora. En efecto, el amo es «divino» («божественный») en la conciencia de Ruslán; en cambio el perro, para el amo, una vez cumplida su misión ya no es más que un despojo; o, más exactamente: «carroña» («падло»). Sólo cuando se somete al amo, cuando se rebaja ante él, Ruslán se siente libre. Para él no hay libertad fuera de la sumisión y el servicio esclavo, fuera del orwelliano «entusiasmo de obedecer» («восторг повиновения»). Hasta en quince ocasiones aparece el término «pecado» («грех») o algún derivado para referirse a los actos reprobables de Ruslán y otros perros; lo sorprendente es que sea el perro el que reconoce el pecado, apropiándose de rasgos de cariz religioso-moral y axiológico que habían sido humanos en otro tiempo y lugar, mientras que el hombre parece ajeno a las nociones de falta y castigo. Pietrzycka-Bohosiewicz (1999: 160) apunta que al deificar el Servicio y a sus artífices superiores, cualquier desarreglo se concibe como pecado, con lo cual la fidelidad incondicional se transforma en fe: una fe que establece los límites dentro de los cuales el pensamiento es tolerable, mientras rechaza todo lo que escapa a su control.

1. **Ruslán o el nuevo gran inquisidor**

Estas consideraciones nos conducen ante una paradoja de tipo psicológico e histórico, según la cual es libre en realidad quien entregó la razón, la voluntad y el alma a la filosofía de la felicidad que establece en *Los hermanos Karamázov* (*Братья Карамазовы*) el gran inquisidor (Zolotusskij, 2000: 571). Jesucristo acaba de regresar a la tierra, avanzando entre la gente con una sonrisa de infinita compasión en los labios, y enseguida es recluido en una mazmorra del Santo Oficio. Dirigiendo a Él sus reproches, el clérigo se expresa en estos términos (Dostoevskij, 2013: 348-351):

Los hombres fueron creados con una naturaleza rebelde: ¿pueden los rebeldes ser felices? [...] «Tú pretendes ir al mundo, y vas con las manos vacías, con una vaga promesa de libertad: una libertad que ellos, en su simplicidad y en su arbitrariedad innata, son incapaces de concebir siquiera; una libertad que temen y que les asusta, pues nunca ha habido para el hombre y para la sociedad humana nada más insoportable que la libertad. ¿Ves esas piedras del desierto árido y ardiente? Transfórmalas en panes y la humanidad correrá detrás de ti como un rebaño, agradecido y dócil, aunque siempre estará temblando de miedo ante la posibilidad de que retires tu mano y los dejes sin pan». [...] Ninguna ciencia les proporcionará pan mientras sigan siendo libres, pero al final depositarán su libertad a nuestros pies, diciéndonos: «Es preferible que nos hagáis vuestros esclavos, pero dadnos de comer». [...] Para el hombre no hay preocupación más constante y penosa que la de descubrir lo antes posible, apenas alcanzada la libertad, ante quién inclinarse.

El cardenal acusa a Cristo de no haber adoptado bases férreas para tranquilizar de una vez para siempre las conciencias de los hombres, de no haber subyugado su libertad, de haberlos oprimido con la pesada carga de la libertad de elección y de haberles dejado demasiadas tribulaciones y problemas sin resolver. Dicho de otro modo, de haber rechazado «la bandera del pan terrenal» (Dostoevskij, 2013: 348-352). La auténtica libertad del individuo, para el eclesiástico, es ponerla en manos de quienes no le van a prometer el Reino de los Cielos, sino que aquí, en la tierra, le darán de comer a cambio de esclavizar su voluntad. Se nos ofrece una felicidad pacífica y mansa, la que corresponde a los seres débiles y gregarios por naturaleza. El orden es necesario y son necesarias las cadenas, puesto que el hombre libre es más terrible que la bestia: este es el credo del personaje dostoievskiano, y esta es también la filosofía de los amos de Ruslán, casi un trasunto de los administradores de la fe romana a quienes el inquisidor llama «depositarios del secreto» («хранящие тайну») y a los que sabe desgraciados.[[8]](#footnote-8) Cabe recordar que Dostoevskij vaticinó la revolución socialista, y entendía el catolicismo y el socialismo como doctrinas emparentadas. Según Berdjaev (1923: 146-147), la «Leyenda del gran inquisidor» fue escrita en contra de ambos sistemas, ya que para Dostoevskij «la idea papal y la idea socialista» pretenden construir el paraíso terrenal por la fuerza y niegan el libre albedrío.

El inquisidor menciona repetidas veces el «rebaño» («стадо»), en lo que supone un enlace sugestivo con el texto que nos ocupa. Ruslán se sabe «hijo y nieto de perros pastores, al que el destino había confiado la custodia de las ovejas bípedas» (Vladimov, 2013: 154); y, al principio de su peripecia, se propone reconducir a «ese entero rebaño hediondo, gimiente y enloquecido» (Vladimov, 2013: 13) que se acaba de fugar. El concepto de «rebaño» alude a la masa anónima y sumisa, incapaz de individualizarse en tanto que comunión de sujetos que obran por sí mismos: la Unión Soviética entera, en suma, cuyos ciudadanos se encuentran confinados en la *zona grande* (*большая зона*). Para Nemzer (1989: 188), el gulag está en todas partes, y en él no hay seres libres ni inocentes. El inquisidor recrimina a Jesucristo haber descarriado la manada, haberla extraviado por caminos desconocidos; pero se muestra convencido de que ese rebaño «integrado por miles de millones de ejemplares» se someterá de nuevo y para siempre (Dostoevskij, 2013: 358).

Podemos concluir que esta creencia nos conecta con la filosofía pesimista reflejada en *El fiel Ruslán* y con el alcance global que le confiere el autor: la experiencia del gulag revela un grado extremo de implantación de leyes severas que rigen en todo el orbe.[[9]](#footnote-9) Porque el Servicio tiene, a fin de cuentas, una proyección universal.

**Referencias bibliográficas**

[Dostoevskij] Dostoievski, Fiódor M. (2013): *Los hermanos Karamázov*. Trad. de Fernando Otero y Marta Sánchez-Nieves; Marta Rebón (libro tercero). Barcelona: Alba, «Clásica Maior», LVIII.

Drawicz, Andrzej (1992): «Dusze okaleczone (O Władimowie i *Wiernym Rusłanie*)», [en:] *Spór o Rosję*. Warszawa: Interim, p. 243-249.

[Kuprin] Kuprín, Aleksandr (2020): *Ladridos lejanos. Relatos caninos de Aleksandr Kuprín*. Trad. de Alejandro A. González. Bogotá: Poklonka.

Miłosz, Czesław (2016): *La mente cautiva*. Trad. de Xavier Farré. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Moranta Mas, Sebastià (2006): «Mundo carcelario y libertad subvertida en *El fiel Ruslán*, de Gueorgui Vladímov», [en:] Wentzlaff-Eggebert, Christian; Traine, Martin (eds.): *Europa como espacio cultural: la identidad y el cambio de las instituciones*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika, «Kölner Beiträge zur Lateinamerika-Forschung», p. 184-197.

Pietrzycka-Bohosiewicz, Krystyna (1993): «G. Władimow, Wierny Rusłan», [en:] *Emigracja i tamizdat. Szkice o współczesnej prozie rosyjskiej*. Red. de Lucjan Suchanek. Kraków: Universitas, p. 159-179.

Pietrzycka-Bohosiewicz, Krystyna (1999): Posłowie, [en:] *Wierny Rusłan*. Trad. de Andrzej Drawicz. Kraków: Arcana, p. 157-170.

[Platonov] Platónov, Andréi (2019): *La zanja*. Trad. de Marta Sánchez-Nieves. Majadahonda (Madrid): Armaenia.

[Vladimov] Vladímov, Gueorgui (2013): *El fiel Ruslán. La historia de un perro guardián*. Trad. de Marta Rebón. Barcelona: Libros del Asteroide, 115.

[Berdjaev] Бердяев, Н., *Миросозерцание Достоевского*. Прага, The YMCA Press, 1923.

[Nemzer] Немзер, А., «В поисках утраченной человечности». *Октябрь* 1989, № 8, c. 184-194.

[Terc] Терц, А. (А. Синявский), «Люди и звери (По книге Г. Владимова *Верный Руслан. История караульной собаки*)». *Континент* 1975, № 5, с. 367-404. [*Вопросы литературы* 1990, № 1. URL: <<https://voplit.ru/article/lyudi-i-zveri-po-knige-g-vladimova-vernyj-ruslan-istoriya-karaulnoj-sobaki/>> (fecha de consulta: 10.08.2021)].

[Vladimov] Владимов, Г., «Трагедия верного Руслана». Беседу вела Е. Ржевская. *Московские новости* 1989, № 4, 22 января. // [en:] Г. Владимов, *Собрание сочинений в четырёх томах*, т. 4, «Литературная критика и публицистика». М., NFQ/2Print, 1998, с. 255-261.

[Vladimov] Владимов, Г., «Письмо Льву Аннинскому о *Верном Руслане*». *Литературное обозрение* 1990, № 3. // [en:] Г. Владимов, *Собрание сочинений в четырёх томах*, т. 4, «Литературная критика и публицистика». М., NFQ/2Print, 1998, с. 284-290.

[Vladimov] Владимов, Г., «Возвращение к реализму». Беседу вела Е. Константинова. *Вопросы литературы* 2001, № 5, c. 222-248.

[Zolotusskij] Золотусский, И., «На линии огня», [в:] Г. Владимов, *Три минуты молчания / Верный Руслан*. М., Астрель / Олимп / АСТ, «Отражение. XX век», 2000, с. 569-587.

1. «Había llegado a saber bastante del mundo de los bípedos, impregnado del olor de la crueldad y la traición» (Vladimov, 2013: 225). [↑](#footnote-ref-1)
2. Sobre los avatares que rodearon la redacción de *El fiel Ruslán* y su compleja andadura editorial, véase Vladimov (1989; 2001: 239-240) y Pietrzycka-Bohosiewicz (1999: 170). [↑](#footnote-ref-2)
3. Recientemente se ha publicado la traducción *Ladridos lejanos*, a cargo de Alejandro A. González (Kuprin, 2020). [↑](#footnote-ref-3)
4. «[…] Ruslán era un perro del todo normal, hijo legítimo de ese perro primitivo al que el miedo a las tinieblas y a la luna habían empujado al fuego que ardía ante la caverna del hombre, obligándolo a sustituir la libertad por la fidelidad» (Vladimov, 2013: 48). [↑](#footnote-ref-4)
5. Aun así, el autor tiende a rechazar esta dimensión figurada e insistir en el realismo de la obra: «Poco a poco llegué a la conclusión de que no tenía que haber ninguna alegoría, sólo un perro, una bestia ingenua que había sido engañada por nosotros. Y de ahí surgió la tragedia por sí misma» (Vladimov, 1989; 1998: 257). En este sentido, nos parece esclarecedora la opinión de Lev Anninskij: «Es la historia de un perro escrita según las leyes del realismo, y es una reflexión sobre un guardia del gulag escrita según las leyes de la analogía. Conciliar los dos planos, por mucho que los lectores puedan tener este deseo legítimo, es imposible» (Vladimov, 1990; 1998: 285). [↑](#footnote-ref-5)
6. Apuntamos a propósito que existe una película con el mismo título basada en la novela, realizada por el director ucraniano Vladimir Chmel’nickij en 1991. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cabe recordar que el concepto de «zona» para referirse al interior del perímetro del campo de prisioneros se ha asociado a menudo con la imagen (real y metafórica) de la «isla» —desde *La isla de Sajalín* (*Остров Сахалин*) de Čechov hasta Solženicyn. Este hecho adquiere un gran interés interpretativo si analizamos el texto de Vladimov desde el marco de las figuraciones utópicas. [↑](#footnote-ref-7)
8. Para quien pretenda desentrañar los mecanismos del pensamiento dogmático, es pertinente sacar a colación esta frase de Miłosz (2016: 96): «El hombre aprende a amar los vallados que se levantan a su alrededor». Y tal vez el miedo a la libertad no sea nada más que el miedo al vacío. «En el hombre no hay nada», le espeta el amigo-dialéctico a la voz narradora de *La mente cautiva* (*Zniewolony umysł*): «[…] de ti mismo no sacarás nada porque no hay nada. No te puedes apartar de la gente y escribir en el desierto. Recuerda que el hombre es una función de las fuerzas sociales. Quien quiera estar solo, perecerá» (Miłosz, 2016: 97). El *homo canis* de Vladimov sabe que retirándose al desierto no le espera nada bueno, pero se ve abocado a malvivir en él: he aquí su tragedia. [↑](#footnote-ref-8)
9. Esta idea se expresa en el siguiente pasaje con penetrante lirismo: «Nuestro pequeño globo, ceñido, cubierto de cicatrices, de fronteras, de vallas, de prohibiciones, volaba rodando en los confines siderales, sobre las puntas de las estrellas, y no había un palmo de su superficie donde alguien no custodiase a otro, donde prisioneros, con ayuda de otros prisioneros, no montasen guardia sobre unos terceros prisioneros —y sobre sí mismos— para evitarles el peligro mortal de un sorbo de más de esa azul libertad. Sumiso a esta ley, la segunda después de la ley de la gravedad, Ruslán, centinela permanente y voluntario, montaba guardia sobre su vigilado» (Vladimov, 2013: 142). [↑](#footnote-ref-9)